

La diáspora republicana en Buenos Aires

María Paula A. Cicogna¹

UBA/CONICET

Introducción

Buenos Aires se convirtió en un destino donde se establecieron para vivir el exilio algunos artistas e intelectuales que escaparon de la Guerra Civil Española. La causa de dicha elección fue basada en las relaciones sociales preexistentes que se habían conformado por los viajes constantes de artistas e intelectuales entre Argentina y España durante la década del '20 y por la gran comunidad española que se había establecido en la ciudad desde fines del siglo XIX. Por esos motivos, entre otros, desde fines de 1938 las personas que huían trataban de ir a países donde existiera un lazo previo, tanto familiar como de amistad. El reencuentro para algunos de aquellos que conformaban círculos artísticos, intelectuales y políticos se produjo en Buenos Aires (González Ledo, 2008:12). Estos exiliados trataron de rearmar sus redes sociales; y buscaron lugares para apropiarse y así no sentir tanto la nostalgia del desarraigo. Este artículo recorrerá algunos de los espacios que la comunidad republicana transitó en pos de aferrarse a las redes preexistentes y para construir nuevas.

Debido a la presencia de la comunidad española en Argentina, la Guerra Civil Española se sintió como propia en el país. Y para los argentinos que no tenían lazos de sangre u origen españoles, fue como un despertar que les permitió abrir los ojos y ver lo que pasaba en Argentina durante esos años de la "Década Infame"². Durante esos años nadie fue neutral: se era rojo o nacional, republicano o franquista (Luna, 1999:32). En el caso específico de la migración gallega, ésta convirtió a Buenos Aires en la ciudad del mundo con mayor cantidad de personas de esa región de España, que a su vez crearon una gran cantidad de entidades asociativas en el ámbito gallego de la cultura, el mutualismo, etc. (Rodino Lalín, 1991:290).

¹ Dra. en Antropología (UBA y Licenciada en Ciencia Política (UBA). Becaria posdoctoral (CONICET)

² Los sectores conservadores de viejo cuño se habían apoderado del gobierno en septiembre de 1930, en pleno desarrollo de la crisis mundial. Apuntaban a desfavorecer a la nueva clase que había surgido con la movilización social de los años '20 durante los gobiernos radicales; cerraron el país a la inmigración; persiguieron a los opositores políticos; fraguaron los resultados electorales; todas estas acciones las llevaron a cabo para lograr objetivo principal: su supervivencia como clase dominante en lo político y económico (Romero, 1996).

Una red es una configuración social en la que algunas unidades externas se relacionan entre sí (Bott, 1957: 261). En general, la red es autónoma y autosuficiente, y no incluye a personas que no esgriman un vínculo directo. El intercambio diario de favores es el hecho básico de la vida de la red. Desde luego que esta reciprocidad cubre todas las pequeñas y grandes emergencias de la vida del excluido: falta de trabajo, enfermedades, exilio (Lomnitz, 1975: 148). Estas redes tuvieron una importancia fundamental ya que el gobierno argentino mostró poca predisposición para acoger exiliados republicanos, e incluso reformó los mecanismos de control para evitar su entrada al país. Se aconsejaba no otorgar el visado si no se contaba con la documentación exigida, sobre todo el certificado de buena conducta que el gobierno de España probablemente no les otorgaría. El Canciller argentino Carlos Saavedra Lamas daba instrucciones a los cónsules de nuestro país de abstenerse de visar pasaportes de españoles huidos desde su país de origen, o cualquiera fuese el país de procedencia. El presidente Roberto M. Ortiz (1938-1940), extremó esta política. A partir de 1938 comenzó a regir una nueva norma en materia migratoria, e incluso hubo casos de abuso de autoridad donde se negó el ingreso a personas que tenían el permiso de desembarco. Por el contrario, entre 1940 y 1942 el Poder Ejecutivo sancionó dos decretos para permitir la entrada de vascos (Schwarzstein, 2001b:250-253).

Las redes sociales y sus espacios

Para el exiliado, vivir en otra parte significa estar constantemente inmerso en una conversación en la que las diferentes identidades se reconocen, se intercambian y se mezclan, pero no se desvanecen, porque el sentimiento de identidad étnica puede ser muy importante para aquél; da idea de pertenencia, de tener rasgos comunes con otros, proporciona seguridad a los individuos. Esa identidad se encuentra enraizada en mitos de ancestría, historia y culturas compartidas que tienen una asociación con un territorio específico, y para construirse cada grupo utiliza materiales de la historia, de la geografía, la biología, las instituciones productivas y reproductivas, la memoria colectiva y las fantasías personales, los aparatos de poder y las revelaciones religiosas (Matossian, 2005:5).

En el caso de los republicanos en el exilio³, su comunidad representó a una nación extrapolada del territorio; ésta tenía la misma, y aún mayor, cohesión aquí en Buenos Aires que en España, debido a la cantidad de territorios por los que transitaban los miembros de este grupo: asociaciones; redacciones de diarios y revistas; universidades; reuniones y tertulias en ámbitos privados; cafés y restaurantes; en la literatura, no sólo como creadores de obras, sino también como personajes dentro de ellas. Los actores dentro de todos estos espacios conformaron el tejido social, que ya poseía raíces que habían sido plantadas por los migrantes de fines y principios de siglo XIX y XX, como así también por los exiliados de la I (1873-1874) y II República (1931-1939).

Según Villordo (1993:287), llegaron a Argentina artistas e intelectuales exiliados y aquellos que vinieron por temor a sufrir las consecuencias de los embates de la guerra civil, pero no porque hubieran sido perseguidos. Entre los primeros el autor cuenta a Angel Ossorio y Gallardo, Alfonso Castelao, Alejandro Casona, Luis Jiménez de Asúa, Claudio Sánchez Albornoz, Rafael Alberti, Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga, Arturo Cuadrado y Margarita Xirgu. En el segundo grupo se encuentran Manuel de Falla, María de Maeztu y Manuel García Morente, entre otros.

Cuenta Arturo Cuadrado, periodista, funcionario de la República y editor : -“Yo llegué por milagro a Buenos Aires a fines de 1939, en el trasatlántico Massilia; horizonte cerrado de una España peregrina. Éramos los vencidos, pero aquí nos recibieron en triunfo. La palabra Argentina empezó a sonar insistentemente como un destino posible para todos nosotros, los intelectuales españoles que estábamos exiliados en París. Argentina no era un nombre desconocido: conocíamos la poesía argentina, a Luis Seoane (mitad argentino, mitad gallego). Fue la mujer de Pablo Neruda, Delia del Carril, la que nos incitaba a venir. Así que un día llegamos doscientos exiliados, entre los que estábamos Alejandro Casona, Rafael Alberti y yo” (Rodríguez, 2003:149)

El espíritu asociacionista y mutualista de los españoles se manifestó en la creación de numerosas instituciones que, desde fines del siglo XIX, crearon un tejido social que colaboró

³ La República Española en el exilio está conformada por las instituciones republicanas que seguían representando la legalidad de la Constitución de 1931 después de la victoria de los nacionales en la Guerra Civil Española. Mantuvieron la continuidad de esa representación entre 1939 y 1977. La sede del gobierno en el exilio se ubicó primero en Ciudad de México, para trasladarse el 8 de febrero de 1946 a París, Francia (Rubio, 1991 :87-99).

a que los exiliados recién llegados se insertaran a la nueva sociedad que los acogía. En 1857 se creó la Sociedad Española de Socorros Mutuos. En 1879 se fundó el primer Centro Gallego de Buenos Aires. En 1903 entró en funciones la Liga Republicana Española y, al año siguiente, se inauguró el Centro Republicano Español, que nucleaba a los exiliados de la I República. Con posterioridad, aglutinaría al ala moderada de la II República (Rodino Lalín, 1991 :289-293). El tejido social estaba conformado por dueños de panaderías, bares, confiterías, hoteles, despachos de bebidas al paso, taxis, entre otros. Los españoles que habían llegado a Argentina antes que se desatara la Guerra Civil Española se empleaban como mozos, lecheros, camareras, empleadas domésticas, monjas, sacerdotes, porteros, conductores de colectivos, abogados, entre otras actividades. Había muchos porteros gallegos, que ennoblecían el oficio porque se sabía que se podía confiar en ellos, y también muchos enfermeros en los hospitales, tanto que la acepción de “gallego” en los hospitales fue ésta para denominar a esa actividad (Pérez Prado, 1973:213). Asimismo, también se habían instalado en Buenos Aires condes y marquesas, escritores, pensadores, artistas. Podemos destacar la presencia en esta ciudad de Ortega y Gasset (1916), Federico García Lorca (1933) y la compañía de Margarita Xirgu (1913, 1923, 1946-1948, 1949) (Goldar, 1986 :192-199).

Ante la urgencia de la Guerra, era necesario tomar medidas expeditivas para asistir a los combatientes y a la población civil afectada. La “Federación de Sociedades Gallegas”, fundada en 1921, que se hallaba dividida, al comienzo de la contienda, entre socialistas y galleguistas, decidió aunar esfuerzos y, en 1936, se unificó en una sólo entidad llamada “Federación de Sociedades Gallegas de la República Argentina” (F.S.G.R.A.). Funcionaron en dos sedes hasta julio de 1937, año en que alquilaron un edificio y desde allí se desarrollaron la mayoría de las tareas de socorro⁴. Durante el período 1936-1939 se pueden encontrar cuarenta y nueve sociedades gallegas que se encontraban federadas (Díaz, 2008:33-48). Esta Federación fue la primera institución en enviar ayuda monetaria y elementos sanitarios a través de la Cruz Roja Internacional, a los pocos días del alzamiento de Franco. Tres meses después de comenzada la contienda la Federación crea el “Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular”, el cual funcionaría como una comisión dentro de la institución. Al cumplir casi el año de vida pasará a llamarse “Agrupación Gallega de Ayuda al Frente Popular Español” (A.G.A.F.P.E.). En enero de 1938 cambia de nombre por el de

⁴ Bartolomé Mitre 1281 (socialistas) y Avenida Belgrano 1732 (galleguistas). Recién en el julio de 1937 alquilan un edificio donde funcionará la F.S.G.R.A. (Díaz, 2007 :209-210)

”Central Gallega de Ayuda a la República Española”, hasta 1941. Al mismo tiempo que ésta, funcionaba la ”Federación de Organismos de Ayuda a la República Española” (F.O.A.R.E.). Esta se hallaba hegemonizada por el comunismo argentino; reunía en su seno a dieciséis asociaciones de ayuda a la República, y logró un extraordinario movimiento de solidaridad política y financiera consiguiendo organizar ciento veinticinco filiales y veintinueve comités de apoyo en todo el país. En julio de 1938 la Federación convoca otra institución para centralizar la ayuda: la ”Coordinación de Organismos Españoles Republicanos” (C.O.E.R.), la cual tuvo una vida muy corta (sólo seis meses). Este organismo era más afín a los ideales de la F.S.G. y en él figuraban instituciones españolas donde la Federación tenía peso, no así el Centro Republicano Español ni las organizaciones allegadas al comunismo argentino, ligadas a la F.O.A.R.E. (Díaz, 2007 :81-115). La C.O.E.R. se reunió por primera vez el mayo de 1938 en el Centro Valenciano, participando de ese encuentro la Central Gallega, la Agrupación Asturiana de Ayuda a la España Leal, la Sección Vasca, el Círculo Extremeño, los Centros de Oviedo y Gijón y la Casa de Castilla, entre otros (Rodino Lalín, 1991 :305-307).

Algunos gallegos concurrían al Centro Orensano, situado en la Avenida Belgrano, donde podía encontrarse a Eduardo Blanco Amor (escritor y periodista), Emilio Pita (escritor), Ramón Rey Baltar (médico, escritor y dirigente galleguista), José Blanco Amor (escritor) y Eliseo Pulpeiro (escritor), etc. Alfonso Rodríguez Castelao, padre del nacionalismo gallego, escritor y artista plástico, había elegido ese Centro como sede para su oficina. La F.S.G. también fue un sitio concurrido, donde se reunían para tratar los asuntos que aquejaban a Galicia Ramón Suárez Picallo (político galleguista), Alonso Ríos (político y escritor, sucesor de Castelao en el Consejo de Galicia) y Eduardo Blanco Amor. En el teatro de esa Federación recitaron sus poemas por primera vez en Argentina Rafael Alberti, Nicolás Guillén y Pablo Neruda. Otro lugar que frecuentaban era el restaurante ”El Alba”, cerca de Plaza Lorea⁵, pero en este caso eran principalmente actores los que acudían allí, al término de sus funciones nocturnas (González Ledo, 2008 :14).

La mayoría de los exiliados estaban relacionados con centros españoles, afiliados al Centro Republicano Español o a la F.S.G.R.A., y por esos años estas entidades comienzan a formar un grupo que continuaría recordando y rememorando la gesta, pero a su vez integrando a sus

⁵ Plaza Lorea forma parte del conjunto de tres plazas, junto con la Plaza de los Dos Congresos y la Plaza Mariano Moreno. Se encuentra frente al Teatro Liceo, primer teatro de la Ciudad de Buenos Aires, (fundado en 1865), circundada por Avenida de Mayo, Avenida Rivadavia y la calle Pte. Luis Sáenz Peña.

familias. Las reuniones, los temas políticos, las danzas y el destino de España sería motivo de esas reuniones en el Rincón Andalúz, el bar "Iberia", o los restaurantes de Avenida de Mayo (González y otros, 2008 :60-62).

La Avenida de Mayo se convirtió en el escenario de encuentro de los bandos, y fue donde los pro-franquistas y los filorepublicanos se embestían de palabra y terminaban dándose de puños o con las sillas o las mesas de alguna de las confiterías de la zona, hasta que la policía los separaba. En el Café Tortoni se realizaba la "Peña de Madrid", donde se reunían vascos, catalanes y madrileños, todos defensores de la causa republicana (Gonzalez y otros, 2008 :58-60). También se podía encontrar a escritores argentinos, y otros argentinos por adopción, que se reunían allí y apoyaban la causa : Luis Bernárdez (hermano de Aurora Bernárdez, traductora y primera esposa de Julio Cortázar), Jorge Luis Borges, Pedro Henríquez Ureña (catedrático y colaborador de Sur), José Ramón Otero Espasandín (colaborador de Correo Literario), Alfonsina Storni, A estas reuniones del "Tortoni" se sumaron, tiempo más tarde, Manuel Colmeiro (pintor), José Otero Espasandín (profesor de ciencias naturales), Elpidio Villaverde Rey (diputado por Galicia durante la República) y Horacio Bermúdez Abente (poeta). Eran también amigos de la «Peña Gallega» Pompeyo Audivert (artista plástico), Eduardo Dieste (escritor), Francisco Ayala (escritor), entre otros escritores y artistas (Michelena, 2008:31-50). "Saudade" será la palabra más repetida en los cafés que albergaban tertulias con participación gallega, aplicada en este caso ante la ausencia de algo concreto, como el terruño, sumado a un sentimiento de entidad ontológica (Fernández Naval, 2007: 174). La reunión de los exiliados gallegos se componía por, entre otros, Arturo Cuadrado (valenciano de nacimiento y gallego por adopción), Rafael Dieste (escritor), Luis Seoane (dibujante) y Lorenzo Varela (hijo de gallegos, nacido en Cuba, criado en Argentina y Galicia; escritor). Estos personajes del arte, que habían cultivado su amistad en Santiago de Compostela (La Coruña, Galicia), se reunían a diario, en las primeras horas de la tarde. La invariable asistencia y elección de las mismas mesas alertaron a un policía que pensó que era un mitín de republicanos, pero finalmente fue disuadido por el cajero y un mozo que los atendía frecuentemente que le dijo que sólo eran escritores y artistas (González Ledo, 2008 :12-14).

María Teresa León (escritora y esposa de Rafael Alberti) relata en sus memorias que en las mesas de los cafés de la Avenida de Mayo se discutía y se gritaba como si aún Madrid estuviese defendiéndose, a un nivel de entusiasmo tal que el diario "Crítica" no admitió ni la

derrota de Madrid el 7 de noviembre de 1936, ni el fin de la guerra en 1939. Su director, Natalio Botana, ayudó a muchos exiliados, y en el caso de León y Rafael Alberti (escritor), él fue quien los recibió en el puerto cuando llegaron a Buenos Aires (Fondebrider, 2001 :261-262). Estos escritores fueron ayudados también por Rodolfo Araoz, disidente del Partido Socialista, que luego colaboró en la creación del Partido Socialista Obrero (P.S.O.), quien los albergó en su casa de campo en Córdoba, en forma clandestina, hasta que lograron su radicación (Goldar, 1986 :1-119).

Otro territorio transitado por los exiliados fue la redacción del diario "Crítica", vocero del bando republicano. El diario de Natalio Botana (exiliado uruguayo) y Salvadora Onrubia, era un medio de propaganda para la difusión de la causa. Su sede, sita en Avenida de Mayo 1333, sería un lugar de reunión cotidiano para quienes simpatizaban con la República. Este diario tuvo cinco corresponsales en la Península y en capitales europeas informando sobre la contienda. Y el apoyo a la causa fue también material, ya que el mismo Botana donó una importantes suma de dinero junto al personal del diario, e impulsaron varias colectas populares, una de ellas para la Cruz Roja Española. Cuando acaeció la visita de Indalecio Prieto (uno de los líderes del P.S.O.E.), en 1939, para convocar toda la ayuda posible en pos de la República, Botana se comprometió a prestar ayuda a la Comisión Argentina para la Ayuda de Niños Españoles; por otra parte, abrió una suscripción popular a favor de la Comisión de Apoyo a los Intelectuales Españoles (C.A.I.E.), encabezándola con una contribución de 5.000 pesos. El diario reclamaba al Gobierno argentino que instruyera a sus cónsules para que les otorgue visas a los exiliados españoles (Abos, 2001:245-250). La C.A.E.I. fue creada en 1939 debido a que un gran número de artistas, escritores, hombres de ciencia, profesores y universitarios se hallaban en campos de concentración en los Pirineos en situación apremiante, y ésta funcionaba como llave para permitirles el ingreso a Argentina y luego proporcionarles el enlace con las universidades nacionales para proveerles un empleo (Schwarzstein, 2001:113). "Crítica" se ocupó de denunciar la claudicación del gobierno de Ortiz (el cual había reconocido a la Junta de Burgos⁶) y reclamó por el destino de los exiliados; de la misma manera, el mismo Botana gestionó el ingreso de muchas personas para que puedan ingresar y radicarse en Argentina (Trifone y Svarzman, 1993:67-90), como así también lo hizo el senador socialista Alfredo Palacios (1935-1943) (Goldar, 1986:1-119). Palacios ya, en 1928, había gestionado ante la Justicia el ingreso del líder catalán Don

⁶ La « Junta de Burgos » es el gobierno de los rebeldes, llamada también « Junta de Defensa Nacional ». Se instaló en la ciudad de Burgos el 26 de julio de 1936 (Vives, 1979 :499)

Francisco Maciá y de Don Ventura Gassol, poeta y secretario de Maciá, a quienes se les había negado el ingreso al país (Palacios y Camino, s/f:1-17); una vez más, durante la Guerra Civil Española intercedió por aquellos que a quienes no se les permitía el desembarco en Buenos Aires.

El 5 de noviembre de 1939 llegó a puerto el buque de bandera francesa "Masilia", en el cual se hallaban a bordo centenares de exiliados y, entre ellos, unos sesenta intelectuales, artistas, escritores y cineastas republicanos ; se pueden citar algunos nombres como Arturo Cuadrado (escritor, periodista y editor), Salvador Valverde (autor teatral) y Gori Muñoz (escenógrafo). Cuando bajaron, Botana entregó a cada uno un sobre con dinero para que se mantuviesen por dos meses⁷. Según María Rosa Oliver, esta admisión masiva gestionada por Botana y concedida por el Gobierno se debió a que Botana se cobró la deuda que tenía con el Gobierno por haber preparado el terreno para el golpe del 6 de septiembre de 1930 (Abos, 2001:250). A su vez, entre abril y junio de 1937, se sucedieron manifestaciones fascistas con golpizas en los talleres del diario luego del fusilamiento de uno de los hijos de uno de sus miembros : el corresponsal en España y director del "Heraldo de Madrid", Manuel Fontdevilla (Goldar, 1986:111-120).

Aquellos que participaron y participaban en Crítica, también lo hacían en la asociación Amigos del Arte. Aunque eran espacios con dinámicas distintas, ambos tenían como fin la difusión de los artistas e intelectuales, quienes encontraban allí una fuente de inserción social y laboral. Amigos del Arte tenía como objetivo fomentar la obra de los artistas y facilitar su difusión, a la vez que propender por todos los medios a su alcance al bienestar material de los artistas argentinos y extranjeros, aunque ponía su énfasis en la asistencia a los artistas plásticos, ya que eran los más vulnerables en esa época porque eran quienes más ayuda material necesitaban. Fue creada en 1924 y se convirtió en el centro de reunión de artistas e intelectuales gracias a la obra de su presidenta, Elena Sansisena de Elizalde, quien fue la encargada de la gestión de la institución desde 1927 hasta 1942, año en que la asociación cerró sus puertas. Era un espacio que acaparó el interés de las vanguardias, porque era el único lugar donde éstas eran admitidas. Los primeros que adhirieron y sumaron sus aportes, no sólo en capital humano, sino también con su aporte monetario como socios fueron, entre

⁷ El día que llegó el "Massilia", "Romántico", el caballo de Botana, había ganado el gran premio "Carlos Pellegrini" en el Hipódromo, y ese fue el dinero que repartió entre los recién llegados.

otros, el matrimonio González Garaño y Victoria Ocampo, ambos de Sur. También participaban dos hermanas de Victoria Ocampo, Elena y Angélica (Meo Laos, 2008:21).

También había un sólido puente entre Amigos del Arte y la revista y el grupo Sur. No trabajaban en conjunto, pero se apoyaban en el caso de algún ataque de los enemigos de las vanguardias que en uno u otro espacio se daban a conocer. La primera presidente de la asociación, Adelia Acevedo, era una gran amiga de Victoria Ocampo, y aunque aparentaba enemistad con su segunda presidenta, Elena Sansisena de Elizalde, la correspondencia entre ambas demuestra una relación de apoyo mutuo. Asimismo, en Amigos del Arte pueden hallarse la presencia de conferencistas invitados, algunos amigos de Victoria Ocampo o colaboradores de Sur, como Le Corbusier, Federico García Lorca, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Ramón Gómez de la Serna, el conde Hermann de Keyserling, José Ortega y Gasset, incluso la misma Victoria Ocampo. Entre los músicos, Ernesto Ansermet, Manuel de Falla o Igor Stravinsky. También participaron Drieu La Rochelle, Alfredo González Garaño, Eduardo Bullrich, María Rosa Oliver y Guillermo de Torre, entre otros. Incluso Silvina Ocampo, pero en su papel de titiritera, participó de las actividades de la asociación (Meo Laos, 2008: 23). Ortega volvió en 1939 (luego de sus conferencias de 1924) gracias a las gestiones de Elena Sansisena de Elizalde y permaneció en Argentina tres años viviendo el destierro en la indiferencia.

En mayo de 1939 destacados escritores ocuparon el estrado de la asociación, tales como Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset y Ramón Gómez de la Serna. También disertó Roger Callois y Jules Supervielle, ambos colaboradores de la revista Sur. Callois no pudo volver a Francia debido a que había estallado la Segunda Guerra Mundial, y permaneció en Argentina, y gracias a los recursos brindados por su amiga Victoria Ocampo, creó la revista *Lettres Francaises* y una colección de libros en francés, *La Porte étroite*. A través de su obra mantenía viva la causa de la Francia libre. Al volver a Francia, en 1945, puso denodados esfuerzos por difundir la literatura argentina y sudamericana en Europa a través de la colección *Coix du Sud*, de Gallimard (Meo Laos, 2007:165).

Según Luis Felipe Noé, hijo de Luis Noé, secretario de la Asociación, Amigos del Arte, que existió entre 1924 y 1946, cesó sus actividades en la misma época que la Segunda Guerra Mundial culminaba y surgía el peronismo, y en el mismo momento en el que se trazaba una divisoria entre dos concepciones de la vida social del país (Noé, 1993). El advenimiento de

una sociedad de masas funcionó como una línea divisoria que separó dos territorios temporalmente irreconciliables y que marcó un nuevo equilibrio social donde el protagonismo cambió de sujeto, proceso que ya había previsto el conde de Keyserling, Waldo Frank y Ortega y Gasset (Meo Laos, 2008:24). La asociación ocupaba algunos de los salones rentados de la Galería Van Riel, propiedad del artista Franz Van Riel, en la calle Florida 659, su segunda locación.

La revista "Sur" cedió un espacio, durante un tiempo, a partir de mayo de 1939, al C.A.I.E. Esta asociación ayudó a María de Maeztu⁸, Rafael Alberti, María Teresa León, entre otros, quienes a su vez tenían la posibilidad de publicar en "Sur", y acceder a realizar traducciones o dictar conferencias para lograr obtener un ingreso, y no vivir gracias a la caridad de Victoria Ocampo o el plantel de "Sur" (Villordo, 1993 :263-278). Además, la República también tenía cobijo en el discurso de la revista porque ésta centró su mirada exclusivamente en la resistencia de los republicanos (que operaba como un factor de cohesión y unidad ante el avance nacionalista); "Sur" se guiaba para analizar el escenario español en el discurso de los filósofos católicos franceses nucleados en torno a la revista "Esprit", representados por Jacques Maritain, quien condenó por igual los excesos en ambos bandos beligerantes, pero poniendo el acento en Franco, por tratarse de una sublevación militar que atacó un gobierno legítimo (Macciuci, 2004 :46-48).

Las tertulias también se realizaban en el ámbito privado. Los domingos era el día de reunión para compartir experiencias de la G.C.E., discutir sobre la situación de España, sobre el arte y la cultura. La casa de María Teresa León y Rafael Alberti en Castelar, y antes de ella, su departamento de Avenida Las Heras, frente al Botánico, era un punto ineludible de reunión de artistas, escritores y periodistas. La casa de Victoria Ocampo, como así también la de Aldo Bioy Casares y Silvina Ocampo fueron otro lugar de encuentro. Los exiliados más jóvenes y los hijos de los exiliados se encontraban los sábados o domingos en la casa de la nieta de quien había sido embajador de la República Española en Argentina⁹, donde se realizaban peñas. El tema obligado era España, y al mismo tiempo se bailaba, charlaba y se disfrutaba de la comida (Schwarzstein, 2001a :120-123).

⁸ Hermana del ex embajador de la dictadura de Primo de Rivera en la Argentina, Ramiro de Maeztu, quien fuera fusilado por los republicanos en los albores de la G.C.E.

⁹ Testimonio extraído de Schwarzstein (2001 :160) donde no figura el nombre del entrevistado.

Los exiliados colaboraban en varios medios al mismo tiempo, y la vinculación que tenían con uno u otro miembro de algún otro círculo intelectual o artístico les abría la puerta a otros espacios para poder subsistir e ir logrando una inserción social casi plena. Por ejemplo, en el diario *Crítica* escribían colaboradores de otros círculos:

- φ Ramón Gómez de la Serna. Poeta, autoexiliado, concurrente y creador del Café de Pombo, de las de los gallegos exiliados en el Tortoni y esposo de Luisa Sofovich;
- φ Ulyses Petit de Murat. Crítico de cine. Colaborador de la revista *Martín Fierro*, *Sur* y disertante en las conferencias de *Amigos del Arte*;
- φ Luis Saslavsky. Director de cine. Colaborador de *Amigos del Arte* y *Sur* y amigo de María Teresa León y Rafael Alberti;
- φ Xul Solar. Artista plástico. Colaborador de *Sur* y amigo de Jorge Luis Borges;
- φ Luisa Sofovich. Escritora. Colaboradora de *Sur*;
- φ Alfonsina Storni. Escritora. Miembro de la Peña del Tortoni y amiga de Salvadora Onrubia (Delgado, 2009: 177).

Ramón Gómez de la Serna y Francisco Ayala (escritor, colaborador de *Sur* y *Correo Literario*) escaparon de la Guerra Civil Española, aunque el verdadero exiliado era Ayala. Ellos fueron singulares porque no quisieron dejar de ser los españoles que eran, a pesar de vivir una estadía en apariencia corta en el país. Guillermo de Torre, en cambio, había llegado al país un tiempo antes, en 1927 y, luego de una algunas estadías en Europa, se estableció definitivamente en Argentina luego del nacimiento de su segundo hijo con Norah Borges, la hermana de Jorge Luis Borges, en 1937. Recién llegado a Buenos Aires, cumplió el rito de los escritores visitantes: dio una conferencia en *Amigos de las Artes*. Esta versó acerca de Gómez de la Serna y Picasso. De Torre adoptó la ciudadanía argentina y fue profesor en la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En los primeros años de la vida de *Sur* fue Secretario de Redacción, como así también lo fue del *Suplemento Literario* de *La Nación*, desde 1929. En 1964 fue nombrado como agregado cultural en la Embajada de España (Villordo, 1993: 286)

Gómez de la Serna vivió en Buenos Aires desde 1936 hasta 1963, año en que murió. Se casó, en su primera visita al país (1931), con la escritora argentina Luisa Sofovich. Años después, Gómez de la Serna también cumpliría con el rito de hablar en *Amigos de las Artes*, con

frecuentar las tertulias del Tortoni, colaborar en Sur y en el diario La Prensa (Meo Laos, 2007: 166).

Rafael Alberti y Pablo Neruda eran amigos de Gonzalo Losada, gerente de la editorial Espasa Calpe. En 1938, Losada, de Torre y Atilio Rossi fundan la editorial Losada, acompañados por Francisco Romero y Pedro Henríquez Ureña, ambos miembros del grupo Sur. Francisco Ayala (escritor, colaborador de Sur) concurrió a verlo a De Torre, para que le brinde una posibilidad laboral en ese espacio. A su vez, Lorenzo Luzuriaga, otro exiliado republicano, también compartiría la oficina y las tareas de la editorial. Ellos tres lanzarían, años más tarde, en 1947, la revista Realidad. De Torre se dedicó por muchos años a ser conferenciante en Europa, y a través de sus disertaciones difundió la obra de Sur y de Losada (Villordo, 1993: 272). Ayala y De Torre se habían conocido en Madrid, como así también habían entablado lazos en esa misma ciudad con Waldo Frank (inspirador del proyecto Sur y amigo de Victoria Ocampo) y Rosa Chacel, escritora y exiliada republicana, quien llegó a Buenos Aires a 1940 para instalarse hasta 1970, pero siempre alternando con estadas por Río de Janeiro (Villordo, 1993: 266)

El movimiento editorial fue también un punto de encuentro, porque en las oficinas de Sudamericana, Emecé o Losada coincidían los autores y editores exiliados. Pero también era un espacio donde éstos tuvieron injerencia, porque fueron sus creadores. La explosión en la industria editorial en el Río de la Plata se evidencia durante la llegada de los exiliados, quienes la reavivaron con la creación de nuevas empresas. Durante la década del '40 hubo un crecimiento muy elevado de publicaciones, pasando de 123 a 170 ejemplares, entre 1940 y 1955. La contribución de Rafael Vehils (Sudamericana), Álvaro de las Casas y Mariano Medina del Río (E.Me.Cé.), Arturo Cuadrado, Tomás Vilar (Editorial Alsina), Andrés María de Irujo (Editorial Ekin), entre otros, significó el comienzo de una serie de fundación de editoriales tales como Sudamericana, Emecé, Alsina, Vasca Ekin SRI, Poseidón, etc. Aunque Gonzalo Losada, fundador de la editorial que lleva su nombre, era simpatizante de la causa republicana, había llegado a Buenos Aires en 1928, antes del estallido del conflicto (De Sagastizabal, 1991:268-272).

Arturo Cuadrado (periodista y escritor) fue emprendedor de diversos proyectos. Colaboró en el número uno de la "Colección Hórreo" (1940) ; dirigió junto con Luis Seoane y Luis M. Baudizzone la "Colección Buen Aire" (1941-1942) ; fue asesor en los comienzos de Emecé

(1939-1942); dirigió junto con Luis Seoane la "Editorial Nova" (1942-1946); creó y dirigió hasta su muerte la editorial "Botella al Mar" (1946-1998), que ahora sigue a cargo de Alejandrina Devescovi, su colega desde 1976; escribió y luego dirigió el periódico Galicia (de la FSG). Cuadrado fue un símbolo de la colectividad gallega y la comunidad republicana en Buenos Aires. Pasaba horas junto a Luis Seoane, artista plástico, y Lorenzo Varela, periodista y escritor, en la barra de "El Hispano" (restaurante donde se puede apreciar un mural de Laxeiro, pintor gallego que vivió en Argentina entre los años 1951 hasta 1970, año en que regresó a Galicia). Para Cuadrado, España había conquistado por tercera vez a la Argentina por medio de los exiliados de la G.C.E. Los intelectuales y artistas exiliados se nucleaban en la Agrupación de Intelectuales Democráticos Españoles, y lentamente se fueron incorporando a la vida cultural argentina. La difusión de su cultura se hacía por medio de la creación de editoriales, como así por las revistas culturales como Mar a Mar, de Lorenzo Varela, Correo Literario, de Arturo Cuadrado, o Nuevo Correo, de José Lence. El Globo era para Cuadrado un lugar donde se habían dado cita los muchos encuentros de republicanos peleando contra los falangistas del restaurante de enfrente, con los que más de una vez se tiraron sillas y un rosario de malas palabras (Rodríguez, 2003 :15-150).

Hubo exiliados y autoexiliados, e interrelación de los mismos con inmigrantes españoles de distintas etapas y de otras nacionalidades. Son de suma importancia las localizaciones del exilio por regiones y países, las condiciones del país receptor, así como los desplazamientos de exiliados dentro del espacio americano y las fechas y circunstancias de sus retornos a la Península. Algunos intelectuales y artistas se autoexiliaban porque buscaban fuera de sus países bibliotecas, centros de documentación bien equipados, la posibilidad de publicación de sus trabajos y un mínimo de estabilidad laboral indispensable para sus labores (de Zuleta, 1992:25). Por eso otro ámbito propicio para que desembarcaran los intelectuales fueron las universidades nacionales. No fue la Universidad de Buenos Aires (U.B.A.) el receptáculo de estas personalidades, si no más bien, fue un polo de rechazo para los exiliados. La Universidad de Tucumán fue receptiva, donde se instaló el pedagogo Lorenzo Luzuriaga, quien ocupó el puesto que dejó vacante el filósofo Manuel García Morente. Luis Jiménez de Asúa fue nombrado profesor extraordinario en la Universidad Nacional de La Plata, y allí dirigió el Instituto de Criminología y Altos Estudios Jurídicos hasta 1945. El matemático Luis Santaló fue recibido en la Universidad Nacional del Litoral gracias a las gestiones de otro matemático español, Julio Rey Pastor, y trabajó allí junto a otro exiliado del fascismo, el italiano Beppo Levi. Quien sí pudo instalarse en la U.B.A. fue Claudio Sánchez Albornoz,

quien dirigió por varias décadas el Instituto de Cultura Medieval y Moderna de la Facultad de Filosofía y Letras (Schwarzstein, 2001a :115-118). También hubo exiliados que se insertaron en la Universidad Nacional de Cuyo.

Conclusiones

Por obra del azar o de los contactos hechos previamente, las redes sociales tramadas antes y durante la Guerra Civil Española fueron fundamentales para la supervivencia de los exiliados. Los núcleos artísticos e intelectuales creados en Buenos Aires fueron el espacio donde se recrearon y continuaron las relaciones sociales tejidas en las décadas anteriores entre colegas que compartían la misma visión del mundo. La fuerza por mantener el ideal vivo, por sostener la calidad de las obras y la misma existencia, hicieron que todas estas fuerzas confluyeran en estas instituciones culturales para sostener la libertad, la esperanza y el arte.

Bibliografía

- φ Colorado Castellary, A. (2008). Arte y exilio del arte. La odisea del Museo del Prado durante la Guerra Civil. Cátedra, Madrid.
- φ De Sagastizabal, L. (1991). Los editores españoles en el Río de la Plata. En Inmigración española en la Argentina. Buenos Aires, Oficina de Cultura de la Embajada de España.
- φ De Zuleta, E. (1991). “Relaciones literarias entre Hispanoamérica y Argentina”. En de Zuleta, E. (Coord.). Relaciones literarias entre España y Argentina (Seminario 1991). Embajada de España. Oficina de Cultura. Buenos Aires, 1992.
- φ Delgado, J. (2005). Salvadora. La dueña del diario Crítica. De Bolsillo, Buenos Aires, 2009
- φ Díaz, H.M. (2008). Apunte sobre sociedades federadas. Boletín del Centro de Investigación Ramón Suárez Picallo. 1, 33-48.
- φ Fernández Naval, F.X. (2007). Respirar por el idioma. Julio Cortázar y los gallegos. Corregidor, Buenos Aires.
- φ Goldar, E. (1986). Los argentinos y la Guerra Civil Española. Editorail Plus Ultra, Buenos Aires, 1996.
- φ González Ledo, J. (2008). La peña gallega del Tortoni. Buenos Aires, Editorial Alborada.

- φ González, L.; Boragina, J.; Dorado, G. y Sommaro, E. (2008). Los voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española. Buenos Aires, Ediciones CCC.
- φ Lomnitz, L. Adler de (1975). Cómo sobreviven los marginados. Editorial Siglo XXI, México.
- φ Luna, F. (1999). La Guerra Civil Española y la Argentina. Todo es Historia. 379, 31-32.
- φ Macciuci, R. (2004). La G.C.E. en la revista Sur. Sociohistórica. 15/16-
- φ Matossian, B. (2005). Patrones de asentamiento, fronteras y movilidad de inmigrantes chilenos en San Carlos de Bariloche. En FFyL (UBA), La experiencia de la movilidad y la construcción de « otras » geografías. Taller Internacional Desplazamientos, contactos, lugares. Instituto de Geografía.
- φ Meo Laos, V. (2008). Vanguardia y renovación estética. Asociación Amigos del Arte (1924-1940). Ciccus, Buenos Aires.
- φ Michelena, A. (2008). Viejo Café Tortoni. Historia de las horas. Un siglo y medio en el latir cultural de Buenos Aires, Corregidor, Buenos Aires.
- φ Noé, L.F. (1993). "Homenaje a mi padre, Julio Noé". FFyL, Buenos Aires, 1993.
- φ Palacios, A.L. y Caminos, C.N. (S/f). Derecho de Asilo (Caso Maciá-Gassol). Manuscrito no publicado, Biblioteca del Congreso de la Nación de la República Argentina.
- φ Pérez-Prado, A.(1973). Los gallegos y Buenos Aires. Ediciones La Bastilla, Buenos Aires.
- φ Rodino Lalín, H.J. (1991). Asociacionismo gallego en Buenos Aires (1879-1960). En Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990). Buenos Aires, Oficina de Cultura de la Embajada de España.
- φ Rodríguez, E.N. (2003). Rastros de Cuadrado. Buenos Aires, Botella al Mar.
- φ Romero, J.L. (2006). Breve historia de la Argentina. Buenos Aires, FCE.
- φ Rubio, J. (1991). « Etapa americana del Gobierno de la República Española en el exilio ». En El exilio de las Españas de 1936: ¿Adónde fue la canción ?. Barcelona, Anthropos.
- φ Schwarzstein, D. (2001a). Entre Franco y Perón. Buenos Aires: Planeta.
- φ Schwarzstein, D. (2001b). Migración, refugio y exilio: categorías, prácticas y representaciones. Estudios Migratorios Latinoamericanos. 48, 249-269.
- φ Trifone, V. y Svarzman, G. (1993). La repercusión de la guerra civil española en la Argentina (1936-1939). CEAL, Buenos Aires.
- φ Villordo, O.H. (1993). El grupo Sur. Planeta, Buenos Aires.